

Discurso de posesión del presidente de la Asociación Colombiana de Psiquiatría

Muy buenas tardes. Reciban todos el más cálido y cariñoso saludo. Expreso mi complacencia por haber contado con su asistencia y participación en el XLIX Congreso Colombiano de Psiquiatría. Confío en que Santa Marta haya sido para todos ustedes una experiencia enriquecedora y que nuestro clima, paisajes y atención sean tan positivos y agradables, que consideren a ésta como su casa.

En forma muy especial agradezco a todos los presentes, ya que es una difícil competencia enfrentar una ceremonia como ésta a una tarde de playa y relajamiento luego de la jornada académica desarrollada en este congreso. Agradezco con todo mi cariño a mi esposa, Liliana; a mis hijos, Carlos Andrés, María José, Martín José y Juan Manuel; a mi madre, María Josefa, y mi padre, Carlos Julio —ausente prematuramente, un hombre de campo con un alma liberal y universal—, quienes han aprendido a ser espectadores y víctimas de mi oficio como psiquiatra. Las palabras quedan cortas para expresar mi emoción y gratitud ante la distinción que la Asociación Colombiana de Psiquiatría me ha otorgado de ser su representante como presidente en este periodo 2010-2011, más aún cuando en el 2011 celebraremos el congreso número 50 de nuestra asociación.

Llegando a este punto no puedo dejar de recordar y exaltar la influencia de mis profesores de pregrado, mis docentes de la Universidad del Norte, de Barranquilla, quienes por medio de su labor favorecieron en mí la inspiración y sembraron la semilla de esta bella profesión; los doctores Armando de Hart, Fernando Cortínez, Jairo Palacios, Manuel Miranda y Herber Mosquera. Cuando escogí continuar con psiquiatría como mi especialidad médica, ya no había dudas, y sin demora fui recibido en la casa del Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, Clínica Montserrat, aún mi casa, donde la formación humanística, investigativa y clínica y el sentido de pertenencia por nuestra profesión han sido los pilares de todo mi ejercicio profesional. A todos mis profesores y compañeros guardo sin cambio mi afecto, respeto y admiración, en ellos, los ausentes pero aún

presentes en sus discípulos: los profesores Humberto Rosselli Quijano, maestro creativo y conciliador del conocimiento; María Clara Bayon de Cleves, bondad y sabiduría, y Alberto Álvarez, sabiduría silenciosa, acompañamiento, riqueza académica y espiritual. Ellos son verdaderas y seguras guías en momentos de duda e incertidumbre.

Pero ser psiquiatra no se logra sólo con escoger la especialidad y terminar la residencia. El día a día nos somete a pruebas persistentes y osadas; la misma naturaleza de la profesión nos expone a tratar con toda clase de personas que sufren afecciones que a pesar de estar en el siglo XXI no son bien vistas ni entendidas por nuestro contexto social y cultural. Las enfermedades mentales, sobre todo en sociedades como la nuestra, siguen padeciendo un estigma; estigma que terminamos compartiendo los psiquiatras.

La Asociación Colombiana de Psiquiatría nos ofrece el valor agregado de poder sentirnos entre iguales, con las mismas dificultades y anhelos por el bienestar de nuestros pacientes, con las dificultades por él, a veces, poco reconocimiento y por la desconsideración que se refleja en las injusticias que en los diferentes foros gremiales se han venido develando en los últimos dos años, cuando el Comité Gremial de la ACP ha insistido y perseverado en explorar e intervenir muchas situaciones de colegas en el país. Exalto, pues, la labor de nuestro ex presidente, el doctor Alfredo Montenegro, y del doctor Ramón Lopera, quienes han abanderado este proceso dentro del Comité Gremial, siguiendo el mandato de la Asamblea en los años 2008 y 2009. La actividad gremial es una de las tareas que en este año se continuarán con gran compromiso para seguir cumpliendo este mismo mandato.

Pero el estar agremiados y ser gremiales no sólo nos debe animar a defender nuestros derechos ante la sociedad, sino que dentro de nuestra ACP es necesario que reactivemos y reflexionemos sobre nuestras ventajas por pertenecer a esta agremiación. Tenemos un enorme compromiso con las nuevas generaciones de psiquiatras: la ACP debe ser considerada por todos sus miembros como una insigne institución que no sólo reúne a los psiquiatras del país, sino que vela por la exaltación de los más grandes valores dentro de institución. La solidaridad, consideración y respeto son sólo algunos de los valores que deben atraer a los residentes y a las futuras generaciones de psiquiatras; el humanismo de la psiquiatría, el trabajo en equipo, el valor de lo social y lo comunitario deben transformar de su interior a nuestra ACP para así contribuir al desarrollo de una sociedad más

incluyente y menos estigmatizante. Prueba de estos valores es la Asamblea General desarrollada ayer, cuando se evidenció una serie de dificultades técnicas y algunas humanas que generaron confusión y disgusto, pero con el ejercicio de la libre expresión se logró por fin concertar una acción reparadora sin lesionar a personas y corrigiendo errores y procesos sujetos a modificación y mejoramiento.

*José Bornacelly T.
Presidente de la Asociación Colombiana de Psiquiatría
josebornacelly@yahoo.com*

Speech of the New President of the Colombian Association of Psychiatry

Good afternoon. I would like to welcome you most warmly and affectionately. Thank you for having attended and participated in the XLIX Colombia Psychiatry Congress. I trust that Santa Marta has been an enriching experience for all of you, and that our weather, landscapes and hospitality have been so positive and enjoyable that you truly feel at home.

I'd especially like to thank all of you who are here at this ceremony, as it must be difficult to choose between a ceremony like this one and a relaxing afternoon on the beach after all the academic sessions held during this congress. I'd especially like to extend my most affectionate thanks to my wife Liliana and my children Carlos Andres, Maria Jose, Martin Jose and Juan Manuel, my mother Maria Josefa and my father Carlos Julio, prematurely absent, a man of the soil with a liberal and universal soul, who have learned to be spectators and victims of my work as a Psychiatrist. I don't have the words to express my emotion and gratitude for this distinction the Colombian Psychiatric Association has given me by choosing me to represent it as its President for 2010 and 2011, especially when we will be holding our association's 50th congress during 2011.

I must also remember and highlight the influence of my undergraduate professors, my teachers at the Universidad del Norte in Barranquilla, who inspired, planted and nurtured in me the seed of this beautiful profession; Doctors Armando de Hart, Fernando Cortizoz, Jairo Palacios, Manuel Miranda and Herber Mosquera. When I decided to choose Psychiatry as my medical emphasis, I had no more doubts and in short order I was received at the Colombian Institute for the Nervous System, Montserrat Clinic, which is still my home, where its humanistic, clinical and research training, and its sense of belonging regarding our profession, have been the structural pillars for my entire professional life. I have great respect, admiration and affection for all my teachers and colleagues; those that aren't with us but are still present in their disciples; Professors Humberto Rosselli Quijano, a creative teacher and a collector of knowledge, Maria Clara Bayon de Cleves, the embodiment of kindness and wisdom, and Alberto Álvarez, who offered silent wisdom, accompaniment, spiritual and academic riches, and true and certain guidance during moments of doubt and uncertainty.

But one doesn't become a Psychiatrist by simply choosing one's emphasis and finishing one's residency. Each day brings us new, persistent and daring challenges. The very nature of our profession exposes us to dealing with all kinds of people suffering disorders which, despite the fact that we live in the 21st century, aren't well understood or well looked upon by our social and cultural contexts. Mental illnesses, especially in societies like our own, still bear a stigma, a stigma which ends up being shared by Psychiatrists. The Colombian Psychiatric Association offers us the added value of feeling that we are among equals, with the same difficulties and desires for our patients' wellbeing, with the difficulties because of a lack of recognition and consideration reflected by the injustices that have arisen in the sector's different forums over the past two years, where the ACP's Union Committee has insisted upon and persevered with exploring and intervening in many colleagues' situations around the country. I would therefore like to highlight the work of our former President Dr. Alfredo Montenegro and Dr. Ramon Lopera who have headed up this process within the union committee following the assembly's mandate during 2008 and 2009. The union assembly is one of the tasks that will be continue this year with great commitment, in order to continue complying with that mandate. But being unionized and having a union shouldn't just encourage us to defend our rights before society, inside our Colombian Psychiatric Association we need to reactivate and reflect upon the advantages we have by belonging to this union. We have an enormous commitment to new generations of psychiatrists; the ACP must be considered by all its members as a distinguished institution that not only gathers together the country's psychiatrists, but also ensures the exaltation of the highest values within it. Solidarity, consideration and respect are just some of the values that should attract residents and future generations of psychiatrists. Psychiatry's humanism, team work, the value it places on society and community, must transform our ACP from the inside so we can contribute to a more inclusive and less stigmatizing society. One example of these values was yesterday's general assembly, when a series of technical and some human difficulties arose that generated confusion and disgust, our use of free expression allowed us to finally agree upon restorative actions without harming persons but rather correcting errors and processes that needed to be modified and improved.

José Bornacelly T.
President of the Colombian Association of Psychiatry
josebornacelly@yahoo.com